

*Si andamos conforme al espíritu mezclado,  
seremos hijos de Dios en plenitud,  
y como tales hijos,  
seremos miembros vivientes del Cuerpo de Cristo,  
con miras a la expresión corporativa del Dios Triuno*

Si andamos conforme al espíritu mezclado, seremos hijos de Dios en plenitud, y como tales hijos, seremos miembros vivientes del Cuerpo de Cristo, con miras a la expresión corporativa del Dios Triuno (8:14; 14:17).

Por tanto, hermanos y hermanas, andemos conforme al espíritu. Honremos este entrenamiento andando conforme al espíritu. Cuando las reuniones terminen, no debemos profanar el entrenamiento. No deshonremos el entrenamiento permaneciendo irresponsablemente en nuestro yo o en nuestra vida natural. Recibamos la misericordia y la gracia de permanecer en el espíritu mezclado. Ésta es la clave crucial y práctica en todo este bosquejo y mensaje respecto al evangelio de Dios en Romanos.—R. K.

## ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DEL EVANGELIO DE DIOS EN ROMANOS

### Dios en Romanos (Mensaje 2)

Lectura bíblica: Ro. 1:1, 15; 5:1-11; 11:36

- I. Romanos revela a Dios en la creación:
  - A. Dios es invisible, pero las cosas invisibles de Dios, tales como Su eterno poder y características divinas, se ven con toda claridad, siendo percibidas por medio de las cosas creadas por Él.
  - B. Cristo como el poder eterno e ilimitado de Dios hace que todo el universo opere y se mantenga unido—Ro. 1:19-20; Col. 1:16-17; He. 1:3; 11:3; Sal. 19:1-6.
  - C. Puesto que la revelación de la creación de Dios es tan sólida y manifiesta, el hombre no tiene ninguna excusa para decir que Dios no existe o que no puede percibir a Dios.
- II. Romanos revela a Dios en relación con la condenación:
  - A. Después de la creación, el hombre cayó y se hizo pecaminoso; esto trajo como consecuencia la condenación de Dios.
  - B. “La ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres”—Ro. 1:18; 2:2-3, 16; 1:32.
  - C. “Todo lo que la ley dice, lo dirige a los que están bajo la ley, para que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios”—3:19.
  - D. “No hay justo, ni aun uno”; “no hay quien busque a Dios”; “no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno”—vs. 10-12.
  - E. “Todos han pecado, y carecen de la gloria de Dios”—v. 23.
  - F. La manera práctica en la cual somos guardados del mal y de toda perversidad es que glorifiquemos a Dios, demos gracias a Dios, adoremos a Dios y sirvamos a Dios—1:21, 25.
- III. Romanos revela a Dios en relación con la redención:
  - A. La condenación de Dios revela que el hombre necesita ser salvo y, a fin de que el Dios justo pueda salvar al hombre pecaminoso, se requiere la redención.

- B. “Por medio de la fe de Jesucristo”, Dios nos justificó “gratuitamente por Su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús”—3:22, 24.
  - C. En la cruz Cristo “fue entregado por nuestros delitos”—4:25.
  - D. “Siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros”, y “a su debido tiempo murió por los impíos”—5:8, 6.
  - E. Por medio de la redención efectuada por Cristo, Dios puede salvarnos de Su ira—v. 9; cfr. Ap. 14:10.
- IV. Romanos revela a Dios en relación con la justificación:
- A. Dios es justo, y Él no puede proceder de una manera injusta; la muerte redentora de Cristo cumplió y satisfizo plenamente los justos requisitos de Dios en favor de nosotros los pecadores.
  - B. La redención que Cristo efectuó le provee a Dios una base justa para justificar a aquellos que creen en la redención de Cristo, y ahora Dios está obligado a hacer esto por causa de Su justicia.
  - C. Esto fue hecho “con la mira de demostrar Su justicia [...], a fin de que Él sea justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús”—Ro. 3:26.
  - D. Con base en la redención efectuada por Cristo, Dios nos ha justificado, y la resurrección de Cristo es una prueba de ello—v. 24; 4:25.
  - E. Por medio de esto “se ha manifestado la justicia de Dios”, y ésta “se revela [en el evangelio] por fe y para fe”—3:21; 1:17.
- V. Romanos revela a Dios en relación con la reconciliación:
- A. No solamente éramos pecadores, sino también enemigos de Dios; aun siendo enemigos, “fuimos reconciliados con Dios por la muerte de Su Hijo”, y por medio de Cristo “hemos recibido ahora la reconciliación”—5:10-11.
  - B. La obra de justificación que Dios efectúa se basa en la obra redentora de Cristo y nos lleva a experimentar Su reconciliación y a disfrutar plenamente a Dios en Cristo—vs. 1-11.
  - C. Estando reconciliados “mucho más [...] seremos salvos en Su vida [la vida de Cristo] [...] y no sólo esto, sino que también nos gloriamos [exultamos y nos jactamos] en Dios”—vs. 10-11.
  - D. Nos gozamos en Dios y disfrutamos a Dios en todo lo que Él es para nosotros—1:1, 15; 14:17.
- VI. Romanos revela a Dios en relación con la identificación:
- A. Nosotros nacimos en Adán, pero Dios nos trasladó de Adán a

- Cristo y, por medio del bautismo, nos identificó con Cristo, de modo que fuéramos uno con Él—5:19; 6:3.
- B. “Hemos sido bautizados en Cristo Jesús” y “hemos crecido juntamente con Él en la semejanza de Su muerte [por el bautismo]”, y estamos creciendo juntamente con Él “en la semejanza de Su resurrección”, esto es, “en novedad de vida”—vs. 3-5.
  - C. Por lo tanto, ahora debemos considerarnos “muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús”, a fin de presentarnos “a Dios como vivos de entre los muertos”, y de presentar nuestros miembros “como esclavos a la justicia para santificación”—6:11, 13, 19.
- VII. Romanos revela a Dios en relación con la santificación:
- A. Dios nos hizo uno con Cristo para que pudiésemos ser santificados no sólo en cuanto a posición, sino también en cuanto a nuestro modo de ser; por lo tanto, el resultado de la identificación es la santificación.
  - B. Fuimos bautizados en Cristo, y Cristo entró en nosotros; por lo tanto, ahora estamos en Cristo, y también Cristo está en nosotros para que seamos santificados—6:19, 22; 8:1, 10.
  - C. La santificación en cuanto a la manera de ser no sólo procede de la vida, sino que también da como resultado la vida y nos trae más vida, para que disfrutemos las riquezas de la vida divina—6:4, 22-23.
  - D. En la santificación el Espíritu de vida es el Dios Triuno que está en nuestro espíritu; el propio Dios que nos creó, redimió y justificó ahora está en nosotros—8:2, 9-11, 16.
  - E. Desde el interior de nuestro espíritu, Él se extiende a cada parte de nuestro ser para hacer Su hogar en nosotros; por lo tanto, cuando ponemos la mente en el espíritu, nuestra mente es vida, e incluso nuestro cuerpo mortal recibe vida debido a que Él mora en nosotros—vs. 2, 6, 10-11; Ef. 3:17.
  - F. De este modo, somos transformados de una manera de ser natural a una manera de ser espiritual, a medida que Cristo, como el Espíritu vivificante, satura y empapa nuestro ser con la naturaleza de Dios —una naturaleza de santidad—, Su elemento divino—2 Co. 3:18; Ro. 12:2.
- VIII. Romanos revela a Dios en relación con la glorificación:
- A. Dios nos conoció de antemano, nos predestinó, nos llamó y

- nos justificó; Él ahora nos está santificando y finalmente nos glorificará—8:28-30.
- B. Con este propósito, Él nos hizo Sus hijos mediante la regeneración; Él ahora nos está guiando a nosotros como hijos Suyos para que crezcamos hasta la madurez, cuando seremos herederos Suyos, coherederos con Cristo, que heredan la plena filiación; en esto consiste la glorificación, en la cual nuestro cuerpo será completamente redimido—vs. 16, 14, 17, 23.
- C. Con este propósito, el Espíritu que mora en nosotros intercede a nuestro favor, y Dios hace que todas las cosas cooperen, a fin de que seamos conformados “a la imagen de Su Hijo, para que Él sea el Primogénito entre muchos hermanos”—vs. 26, 28-29.
- D. El proceso actual de ser conformados a la imagen del Hijo de Dios constituye la preparación para que en el futuro seamos glorificados en Su Hijo; hoy Dios nos está introduciendo en la gloria, a fin de que, junto con Su Hijo primogénito, participemos de Su gloria divina en la “libertad de la gloria”—v. 21.
- IX. Romanos revela a Dios en relación con Su amor que nos salvaguarda:
- A. Disfrutamos a Dios en Su amor, el cual asegura nuestro destino—vs. 31-39.
- B. Al justificarnos, Él nos hizo partícipes de Su justicia; a medida que nos santifica, Él forja Su santidad en nuestro ser; y al glorificarnos, Él nos introducirá en Su gloria; ahora Su amor es lo que asegura todo esto.
- C. Él nos ama, y nosotros estamos en Su corazón; nada puede separarnos de Su amor, el cual es eterno e invariable, un amor que se halla en el Cristo redentor, quien vive para siempre e intercede por nosotros.
- D. El amor eterno de Dios que se halla en el Cristo inmutable es lo que nos salvaguarda plenamente y por la eternidad.
- E. Debido al invariable amor con que Dios nos ama, ni la tribulación ni la persecución pueden oprimirnos ni derrotarnos; antes bien, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de Aquel que nos amó—v. 37.
- X. Romanos revela a Dios en relación con Su elección:
- A. Fue Dios quien nos eligió a nosotros, no nosotros quienes lo elegimos a Él—Jn. 15:16a; Ro. 9:11; 11:5.
- B. Su elección es nuestro destino, la cual depende de Aquel que

- llama y de Su misericordia y soberanía, y tiene como fin que seamos vasos de misericordia que le contienen para honra y gloria—9:11, 15-16, 21, 23.
- C. Su elección también se efectúa mediante la justicia que proviene de la fe y por medio de Cristo, quien llevó a cabo el propósito de Dios—v. 30; 10:4.
- D. Puesto que Él nos elige por gracia y no por obras, Su elección es irrevocable; conforme a Su elección, nosotros hemos sido destinados a participar de Él—11:5-6, 29.
- XI. Romanos revela a Dios en relación con la vida del Cuerpo:
- A. Finalmente, Dios es glorificado en el Cuerpo de Cristo; nosotros, Sus muchos hijos, somos los muchos miembros del Cuerpo de Cristo, quien es el Hijo primogénito de Dios.
- B. Por causa de este Cuerpo nuestro cuerpo tiene que ser presentado a Dios como un sacrificio corporativo para Su servicio, nuestra alma tiene que ser transformada mediante la renovación de nuestra mente para que seamos conjuntamente edificados en coordinación para que el Cuerpo pueda desempeñar su función, y nuestro espíritu tiene que ser ferviente para que podamos servirle celosamente—12:1-6, 11.
- C. Por causa de este Cuerpo es necesario llevar una vida diaria apropiada, y esta vida del Cuerpo es el reino de Dios en la tierra hoy—vs. 9-21; 14:17.
- D. A fin de guardar la unidad de este Cuerpo, tenemos que recibir a todos los creyentes de Cristo, a quienes Dios y Cristo recibieron; por lo tanto, tenemos que ser amplios y tolerantes en cuanto a los conceptos doctrinales a fin de edificarnos unos a otros para agradar a Dios y glorificarle—vs. 1-6, 19, 18; 15:7.
- XII. Romanos revela a Dios en relación con la vida de iglesia:
- A. El Cuerpo de Cristo es espiritual y universal; y tiene que ser expresado de manera práctica como iglesias en diferentes localidades.
- B. Dios se expresa en Cristo, Cristo se expresa en Su Cuerpo, y el Cuerpo de Cristo se expresa en las iglesias.
- C. A las iglesias locales, que son la expresión práctica del Cuerpo, se les llama “la iglesia que está en Cencrea”, “las iglesias de los gentiles”, la iglesia en la casa de Prisca y Aquila, “las iglesias de Cristo” y “toda la iglesia”—16:1, 3-5, 16, 23.
- D. Entre estas iglesias había una comunicación de amor y una

comunión de cuidado mutuo entre los santos, mediante la cual ellos participaban en “la plenitud de la bendición de Cristo” y también mediante la cual Satanás era aplastado bajo sus pies a fin de que la gracia de Cristo pudiera ser impartida a todos los santos—15:25-29; 16:20.

- E. En Romanos 15 y 16 Dios es llamado “el Dios de la perseverancia y de la consolación”, “el Dios de esperanza”, “el Dios de paz”, el “eterno Dios” y el “único y sabio Dios”; nuestro Dios es rico en todos estos aspectos, y el evangelio presentado en este libro es el evangelio de este Dios tan rico, de quien, por quien y para quien son todas las cosas para Su gloria—15:5, 13; 16:20, 26-27; 11:36.
- F. Ahora a este Dios, “al único y sabio Dios, mediante Jesucristo, sea gloria para siempre. Amén”—16:27.

## MENSAJE DOS

### DIOS EN ROMANOS

Oración: Señor Jesús, te amamos. Te amamos con todo nuestro corazón. Gracias por lo que nos has hablado en el primer mensaje. Esta noche detenemos todo nuestro ser y nos humillamos delante de Ti. Deseamos sentarnos a Tus pies y escuchar Tus palabras. Oh Señor, concédenos la bendición de tener puro el corazón. Te tomamos como nuestra única meta. Oramos pidiéndote que todos nosotros podamos ver a Dios y que veamos también al Dios que se nos presenta en el libro de Romanos. Oh Señor, todo debe provenir de Ti mismo. No queremos nada que proceda de nosotros. Oramos pidiendo que en esta reunión Tú seas la única fuente. Sé la fuente de nuestro hablar así como de nuestro escuchar. Señor, venimos a Ti, la fuente de aguas vivas. Pedimos que todo lo que suceda en esta reunión sea por Tu persona misma; que Tú seas nuestros medios, nuestra fortaleza, nuestra manera, nuestra persona y nuestro todo. Y también pedimos que todo sea para Ti, para Tu gloria. Te amamos, Señor Jesús. Que ésta sea una reunión que exprese a Dios. Oh Señor, te damos gracias porque Tú nos creaste, nos formaste y nos hiciste para Tu gloria. Esta noche exprésate por medio de nosotros de manera corporativa. Declaramos: “A Ti sea la gloria en la iglesia”.

Este mensaje se titula “Dios en Romanos”. El Señor dijo: “Bienaventurados los de corazón puro, porque ellos verán a Dios” (Mt. 5:8). Es mi oración que todos seamos bienaventurados, pues todos deseamos ver al Dios que se revela en el libro de Romanos.

### ROMANOS NOS MUESTRA SEIS ASUNTOS PRINCIPALES CON RESPECTO A LA RELACIÓN QUE TENEMOS CON DIOS

#### **Romanos nos muestra la cumbre de la revelación divina**

Quisiera comenzar este mensaje con una palabra de introducción que contesta la siguiente pregunta: ¿Cuáles son los seis asuntos principales que Romanos nos muestra con respecto a la relación orgánica que tenemos con Dios? El primer asunto que Romanos nos muestra en

cuanto a la relación orgánica que tenemos con Dios es la cumbre de la revelación divina. Este punto se abarcó en el primer mensaje. Quiero traer a nuestra memoria el nombre de *Habacuc*, el cual significa “abrazar” o “mantenerse unido a”. Este nombre indica que Dios se hizo hombre para abrazar a los pecadores a fin de que ellos se mantengan unidos a Él; esto es precisamente lo que vemos en Romanos. Este libro nos revela que Dios se hizo hombre, tuvo un vivir humano y efectuó la redención jurídica en la cruz para abrazarnos a nosotros los pecadores. Ciertamente todos necesitamos que Dios nos abrace. Él se hizo hombre a fin de abrazar a los pecadores y para que los pecadores se mantengan unidos a Él. Éste es el Dios que se hizo hombre a fin de abrazarnos a nosotros, para que el hombre llegue a ser Dios al mantenerse unido a Él.

En el pasado surgieron algunos escritos malignos en contra de nuestra enseñanza concerniente a la verdad de la deificación. Por consiguiente, el hermano Lee pidió que algunos de nosotros presentáramos una respuesta por escrito concerniente a la deificación, y nosotros así lo hicimos. Entonces, cuando leíamos tal respuesta ante el hermano Lee, hicimos esta afirmación: “Dios se hizo hombre para que el hombre llegue a ser Dios en vida y en naturaleza, mas no en la Deidad”. De inmediato el hermano Lee dijo: “Deben escribir la expresión *para que* en negritas”. Dios se hizo hombre **para que** el hombre llegue a ser Dios en vida y en naturaleza, mas no en la Deidad. En otras palabras, la encarnación tenía como propósito que el hombre fuera deificado en vida y en naturaleza, mas no en la Deidad. En el libro de Romanos veremos a Dios en la creación y veremos todos los procesos por los cuales pasó el Dios Triuno, a saber: la encarnación, el vivir humano, la crucifixión, la resurrección y la ascensión, así como todo cuanto Él logró en estos procesos. También veremos cómo Él efectuó la redención jurídica y cómo Él lleva a cabo la salvación orgánica al producirnos como Sus muchos hermanos y los muchos hijos de Dios para que lleguemos a ser los muchos miembros del Cuerpo de Cristo mencionado en Romanos 12, el cual es expresado en las iglesias locales y como las iglesias locales en el capítulo 16. Las iglesias locales son los peldaños provistos por Dios que nos llevan a la Nueva Jerusalén. Todo esto está incluido en la cumbre de la revelación divina hallada en las Sagradas Escrituras.

### **Romanos nos muestra el fluir del Dios Triuno**

El segundo asunto que Romanos nos muestra es el fluir del Dios Triuno. De hecho, toda la Biblia nos revela al Dios Triuno que fluye,

y esto se revela con claridad en tan sólo la mitad de un versículo. Juan 4:14 dice: “El que beba del agua que Yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que Yo le daré será en él una fuente de agua que brote para vida eterna”. Cuando tomamos del agua viva, ésta llega a ser en nosotros una fuente de agua que brota, que mana, para vida eterna. Una vez que bebemos de esta agua viva, el Dios Triuno fluye en nosotros. Él es el Dios Triuno que fluye. El Padre es la fuente, el origen de la vida; el Hijo es el manantial, el surgimiento y la manifestación de la vida; y el Espíritu como río es el fluir, la llegada y la aplicación de la vida. Todo esto es “para vida eterna”. La palabra traducida “para” aquí significa “para ser” o “para llegar a ser”, y el conjunto total de la vida eterna es la Nueva Jerusalén. Así pues, el Padre, la fuente, quien está corporificado en el Hijo, el manantial, quien es hecho real como el Espíritu, el fluir y la aplicación de la Trinidad Divina, hace que lleguemos a ser la Nueva Jerusalén.

Según el libro de Romanos, como veremos en el mensaje 5, es necesario que continuamente recibamos la abundancia de la gracia (5:17). Necesitamos abrir todo nuestro ser al Señor y decirle: “Lléname de forma completa contigo mismo como gracia”. Cuando recibimos la abundancia de la gracia, esta gracia reina en nosotros y llega a ser un rey en nuestro ser. Luego el versículo 21 afirma que esta gracia reina en nosotros “para vida eterna”. La palabra griega que se traduce “para” es la misma que se usa en Juan 4:14. Por tanto, cuando recibimos la abundancia de la gracia y permitimos que la gracia fluya en nuestro ser, reinamos en vida, y esto redundará en vida eterna. Esto quiere decir que cuando recibimos la abundancia de la gracia, la gracia fluye como un río en nuestro ser, reinamos en la vida divina, estamos bajo el gobierno de la vida divina así como restringidos por dicha vida, estamos bajo el poder soberano de la vida divina, y llegamos a ser el conjunto total de la vida eterna, la Nueva Jerusalén. Es en la Nueva Jerusalén que nosotros reinamos con Cristo como correyes sobre Satanás, el pecado y la muerte por la eternidad. Este Dios Triuno que fluye constituye el segundo asunto que Romanos nos muestra.

**Romanos nos muestra que el Dios Triuno no se revela para que se tenga cierta doctrina o teología, sino para impartirse a Sí mismo en Su pueblo a fin de obtener un Cuerpo que exprese a Cristo**

El tercer asunto que Romanos nos muestra es que el Dios Triuno

no se revela para que se tenga cierta doctrina o teología, sino para impartirse a Sí mismo en Su pueblo a fin de obtener un Cuerpo que exprese a Cristo. El Dios Triuno está en nuestro espíritu, y Él no se revela para que tengamos cierta doctrina o teología, sino para impartirse, ahora mismo, en nosotros a fin de que seamos producidos y edificados para ser el Cuerpo que expresa a Cristo en esta tierra. Todos nosotros debemos abrirnos de nuevo al Señor y decirle: “Señor Jesús, quiero recibir Tu impartición en este mismo momento”. La meta final de la impartición del Dios Triuno es producir hijos para que sean los miembros que constituyen el Cuerpo de Cristo. Ésta es la manera en que Dios cumple Su propósito eterno; Su propósito no se logra mediante las enseñanzas ni las organizaciones, sino mediante la impartición de Sí mismo, el Dios Triuno procesado, en nuestro ser. En esta reunión queremos recibir la impartición del Dios Triuno. Estamos aquí para ese fin. Digamos: “Señor, impártete en mí. Impártete en todos los que leen este mensaje”.

**Romanos nos muestra que para llegar a ser Dios,  
debemos ser amadores de Dios**

En cuarto lugar, Romanos nos muestra que para llegar a ser Dios, debemos ser amadores de Dios. Todos queremos llegar a ser Dios en vida y en naturaleza, mas no en la Deidad; pero para llegar a ser Dios, es imprescindible que amemos a Dios. Romanos 8:28 declara que Dios hace que todas las cosas en nuestro entorno —todas las personas, todos los asuntos y todas las cosas— cooperen para derribar todos los aspectos de nuestro hombre natural, de modo que podamos ser reedificados mediante la impartición divina de la Trinidad Divina y le poseamos a Él como nuestra nueva estructura, con miras a Su expresión. Esto se logra al cooperar todas las cosas para bien a los que aman a Dios, a los que conforme a Su propósito son llamados. Para llegar a ser Dios, es imprescindible que amemos a Dios, que seamos más que vencedores por medio de Aquel que nos amó (v. 37). Nosotros amamos a Dios, y podemos ser súper-vencedores por medio de Aquel que nos ama. Dios nos ama, y nosotros podemos amarlo a Él. Le amamos porque Él nos amó primero, y podemos pedirle que nos constriña con Su amor para que podamos amarlo a Él y a todos los hermanos y hermanas con Su amor.

En 2 Timoteo 3:2-4 dice: “Los hombres serán amadores de sí mismos, amadores del dinero, vanagloriosos, soberbios, injuriados, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, sin afecto natural,

implacables, calumniadores, intemperantes, salvajes, aborrecedores del bien, traidores, impetuosos, cegados por el orgullo, amadores de los deleites más que de Dios”. Debemos preguntarnos: “¿Qué clase de amador soy yo?”. Estos versículos en 2 Timoteo 3 no se refieren a los incrédulos, sino a la condición degradada que impera en la cristiandad actual. ¿Qué clase de amadores seremos? ¿Seremos amadores de nosotros mismos, amadores del dinero o de los deleites? El hecho de estar en este entrenamiento testimonia que al menos, hasta cierto punto, estamos dispuestos a negarnos a nosotros mismos. No queremos ser amadores de nosotros mismos; queremos negarnos a nosotros mismos. Además, no queremos ser amadores del dinero ni amadores de los deleites. Estamos aquí para ser amadores de Dios (véase la nota 2 del versículo 2).

No estamos aquí para amarnos a nosotros mismos, porque Dios es nuestra persona. Rechazamos nuestra persona y tomamos a Dios como nuestra persona. No estamos aquí para ser amadores del dinero, porque Dios es nuestro dinero. Las inescrutables riquezas de Cristo, que son las inescrutables riquezas de Dios, son nuestro dinero, nuestra riqueza, nuestro capital. Tampoco estamos aquí para ser amadores de los deleites, porque Dios es nuestro deleite. Él puso al hombre que Él había creado en un huerto y llamó al huerto “Edén”, que significa “placer”, lo cual indica que Él quiere que el hombre le disfrute. Nuestro espíritu fue creado para tener contacto con Dios, nuestra alma fue creada para disfrutar y expresar a Dios, y nuestro cuerpo fue creado para glorificar a Dios. Claro que todos queremos ser amadores de Dios.

**Romanos nos muestra el pensamiento central de Dios  
hallado en las Escrituras  
con respecto a la relación que tenemos con Dios  
tanto en nuestro vivir como en nuestro servicio**

El quinto aspecto es que Romanos nos muestra el pensamiento central de Dios hallado en las Escrituras con respecto a la relación que tenemos con Dios, tanto en nuestro vivir como en nuestro servicio. El pensamiento central de Dios hallado en las Escrituras con respecto a la relación que tenemos con Dios en nuestro vivir, consiste en que disfrutemos a Dios. Dios desea que le disfrutemos, y nosotros le disfrutamos no por causa de nuestra propia espiritualidad, sino para que podamos asimilarle a Él en nuestra constitución a fin de ser hijificados, deificados y hechos Dios en vida y en naturaleza al grado de ser edificados como Cuerpo de Cristo, el cual es expresado como las iglesias locales,

para llevar la Nueva Jerusalén a su consumación. El pensamiento central de Dios en cuanto a la relación que tenemos con Dios en nuestro vivir, consiste en que nosotros disfrutemos a Dios.

Romanos 5:1-11 dice:

Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo; por medio del cual también hemos obtenido acceso por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes y nos gloriamos por la esperanza de la gloria de Dios. Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce perseverancia; y la perseverancia, carácter aprobado; y el carácter aprobado, esperanza; y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones mediante el Espíritu Santo que nos fue dado. Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su debido tiempo murió por los impíos. Pues apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguno osara morir por el bueno. Mas Dios muestra Su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. Pues mucho más, estando ya justificados en Su sangre, por medio de Él seremos salvos de la ira. Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de Su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos en Su vida. Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo, por quien hemos recibido ahora la reconciliación.

Estos versículos nos muestran que la justificación da por resultado que nosotros disfrutemos plenamente a Dios en Cristo. Les animo a todos que lean el mensaje 9 del *Estudio-vida de Romanos*, titulado “El resultado de la justificación: el pleno disfrute de Dios en Cristo”. Pablo nos dice: “Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo” (Ro. 5:1). Esto significa que ahora que hemos sido justificados, no sólo tenemos la paz de Dios, sino que tenemos paz *para con* Dios. Esto quiere decir que la paz es nuestro sendero y que nosotros tomamos el camino de la paz. En Lucas 7:50 el Señor le dijo a la mujer pecaminosa: “Ve en paz”. En realidad esto se puede traducir: “Ve entrando en paz”. Debemos tomar el camino de la paz, pues tenemos paz para con Dios. Luego Pablo añade: “Por medio del cual también hemos obtenido acceso por la fe a esta gracia en la

cual estamos firmes” (Ro. 5:2). Estamos firmes en la gracia; estamos firmes en el disfrute de Dios.

Los versículos del 1 al 11 nos muestran seis elementos maravillosos y tres personas maravillosas. El primero de estos seis elementos es el amor (v. 5). El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones mediante el Espíritu Santo que nos fue dado. El segundo elemento es la gracia. Estamos firmes en la esfera de la gracia (v. 2). Puesto que tenemos amor y gracia, tenemos paz para con Dios; así que, el tercer elemento es la paz (v. 1). Entonces, en cuarto lugar, tenemos la esperanza (v. 2), y en el versículo 10, somos salvos en Su vida. Damos gracias al Señor porque fuimos reconciliados con Dios por la muerte de Cristo, pero hay mucho más que eso en la vida cristiana: somos salvos en Su vida. Somos salvos de manera orgánica al ser regenerados, santificados, renovados, transformados, conformados y finalmente glorificados para llegar a ser exactamente iguales a Él en vida, en naturaleza y en expresión, mas no en la Deidad. Así pues, el quinto elemento consiste en que tenemos vida, y el sexto es la gloria (v. 2), la cual es Dios expresado.

Las tres personas maravillosas son los tres de la Trinidad Divina. El primero de ellos es el Espíritu Santo (v. 5), el segundo es Cristo (v. 6) y el tercero es Dios (v. 11). El versículo 11 habla de que debemos gozarnos, gloriarnos y exultarnos en Dios (la nota 1). Queridos santos, debemos ser aquellos que se gozan en Dios, se glorían en Dios y se exultan en Dios continuamente. Éste es el pensamiento central de Dios hallado en las Escrituras con respecto a nuestro vivir.

En cuanto a nuestro servicio, Romanos 11:36 nos dice: “Porque de Él, y por Él, y para Él, son todas las cosas. A Él sea la gloria por los siglos. Amén”. Quiera el Señor consumir nuestro ser con este versículo. Números 18:1 nos habla de la posibilidad de cometer cierta clase de iniquidad o pecado cuando servimos al Señor. Puede ser que pequemos en nuestra vida diaria, pero también es posible que pequemos mientras servimos al Señor, tal es llamado “el pecado del santuario”. Cada vez que sirvamos al Señor, debemos orar: “Señor, sálvame y no permitas que cometa “el pecado del santuario”.

Lo opuesto a cometer el pecado del santuario se expresa en Romanos 11:36. Este versículo indica primero que todo lo que hagamos debe proceder “de Él”. Él debe ser el Iniciador, el Originador y la fuente de todo nuestro servicio. Todo debe provenir de Él como la única fuente y todo debe ser según Su perfecta voluntad. Entonces todo deberá ser

“por Él”. La obra del Señor debe avanzar en conformidad con Su poder y no según nuestro poder, nuestra fuerza, habilidad natural e inteligencia. Esto indica que todo lo que hagamos en nuestro servicio debe ser según Aquel que es nuestro medio, nuestro poder, nuestra manera, nuestra persona y nuestro todo. Finalmente, todo nuestro servicio debe ser “para Él”, para Su gloria, la cual es Dios expresado. Estos tres puntos nos guardarán de cometer el pecado del santuario.

Si en nuestro servicio no están presentes estos tres puntos —“de Él”, como la fuente que es según Su perfecta voluntad, “por Él”, como el medio por el cual progresa la obra de Dios, y “para Él”, para Su gloria, con miras a Su expresión corporativa— entonces estamos cometiendo el pecado del santuario en nuestra obra. Como resultado, primero perdemos el poder de la vida en nuestro servicio y perdemos nuestra frescura. Debemos orar: “Señor, sálvame de caer en la vejez. Quiero permanecer siempre fresco delante de Ti”. En 1 Samuel 21, David y sus hombres comieron de los panes de la Presencia que estaban en el Lugar Santo, los cuales habían sido retirados de la presencia de Jehová, y en su lugar los sacerdotes colocaban panes calientes el día que tocaba retirarlos (v. 6). Nuestro servicio debe ser como un pan caliente, y en nuestro servicio sacerdotal debemos alimentar a los demás con “pan caliente”. No debíamos alimentar a las personas con pan viejo, sino con la fresca presencia del Dios Triuno.

Si cometemos el pecado del santuario, lo segundo que nos acontecerá será la muerte espiritual. Ninguno desea estar muerto. Aborrecemos la vejez y la muerte. Finalmente, si nuestro servicio no se conforma a la manera apropiada según se revela en Romanos 11:36, recibiremos un castigo cuando estemos ante el tribunal de Cristo. Todos queremos recibir una recompensa delante del tribunal. Queremos ser recompensados con Cristo. Esto es lo que Romanos nos muestra en relación con nuestro servicio.

### **Romanos nos muestra un nuevo avivamiento en tres aspectos**

El sexto asunto que Romanos nos muestra es un nuevo avivamiento en tres aspectos. Dios introducirá un nuevo avivamiento en Su recobro cuando nosotros lleguemos a la cumbre de la revelación divina, cuando nos internemos en el vivir del Dios-hombre y cuando entremos en la vida de pastoreo que es según Dios. En el primer mensaje vimos la cumbre de la revelación divina, el prototipo del Dios-hombre mencionado en Romanos 1:3-4, y la reproducción en serie

descrita en Romanos 8:29 que tiene como fin producir a los muchos Dios-hombres.

Nosotros somos producidos como la reproducción en serie del primer Dios-hombre, quien es el prototipo, o sea, el Hijo primogénito de Dios, al llegar a ser Dios en vida y en naturaleza, mas no en la Deidad. Ésta es la cumbre de la revelación divina. Después, en Romanos 8 encontramos el vivir del Dios-hombre junto con la ley del Espíritu de vida, la cual es la realidad, la “activación”, del vivir que lleva el Dios-hombre. Cuando tenemos contacto con el Señor, el Dios Triuno, que opera de forma automática, se activa en nuestro ser y, espontáneamente, esta ley que es la capacidad innata de la vida divina comienza a energizar todo nuestro ser. La ley del Espíritu de vida, es decir, este vivir del Dios-hombre, se expresa de manera práctica en la vida del Cuerpo, como se menciona en Romanos 12. En Romanos 8 vemos la ley del Espíritu de vida, la fuente del vivir del Dios-hombre, que se activa en nuestro ser mientras permanecemos en contacto con el Señor. Luego en Romanos 12 vemos todas las virtudes manifestadas en la vida del Cuerpo como la expresión práctica del vivir del Dios-hombre, y esto nos introduce en un nuevo avivamiento.

Finalmente, en Romanos 16 vemos el pastoreo que es según Dios. En este capítulo se da mucho pastoreo. Pablo saluda personalmente a muchos santos, llamándolos por sus nombres, lo cual ciertamente los pastoreó. También en este capítulo vemos que Pablo estaba introduciendo a las iglesias en la vida de compenetración que es propia de todo el Cuerpo de Cristo. ¡Qué pastoreo tan precioso! Pablo pastoreaba a todas las iglesias. Además, lo pastoreaban a él. En 16:13 él dice: “Salud a Rufo, escogido en el Señor, y a su madre y mía”. Él consideraba a la madre de Rufo como a su propia madre. Incluso el apóstol Pablo necesitaba una madre espiritual. Que el Señor aumente el número de las madres espirituales en la vida de iglesia. Todos necesitamos madres espirituales que oren por nosotros y cuiden de nosotros. Éstos son los seis asuntos principales que Romanos nos muestra en cuanto a nuestra relación con Dios.

### **ROMANOS REVELA A DIOS EN LA CREACIÓN**

Romanos revela a Dios en la creación. Zacarías 12:1 dice: “Jehová, que extiende los cielos, funda la tierra y forma el espíritu del hombre dentro de él, ha dicho”. Este versículo indica que los cielos fueron creados para la tierra, que la tierra fue creada para el hombre, y que el



hombre tiene un espíritu. El espíritu del hombre hace posible que el hombre tenga contacto con Dios, le dé sustantividad a Dios, le reciba, le disfrute, le contenga, coma de Él, beba de Él y le inhale. El espíritu del hombre es el centro del universo. Es únicamente por medio de su espíritu humano que el hombre puede dar sustantividad a Dios.

**Dios es invisible, pero las cosas invisibles de Dios,  
tales como Su eterno poder y características divinas,  
se ven con toda claridad,  
siendo percibidas por medio de las cosas creadas por Él**

Dios es invisible, pero las cosas invisibles de Dios, tales como Su eterno poder y características divinas, se ven con toda claridad, siendo percibidas por medio de las cosas creadas por Él. Romanos 1:20 dice: “Las cosas invisibles de Él, Su eterno poder y características divinas, se han visto con toda claridad desde la creación del mundo, siendo percibidas por medio de las cosas hechas”. Por ejemplo, si uno se halla en medio del océano, dentro de un pequeño bote, se sentirá intimidado por la grandeza del océano. Entonces quizás considere que fue Dios quien hizo el océano, con lo cual podrá percibir algo de la grandeza de Dios. Cuando uno mira las estrellas y las galaxias, también se da cuenta, al menos en parte, de la grandeza de Dios. Salmos 19:1 dice: “Los cielos cuentan la gloria de Dios / y el firmamento anuncia la obra de Sus manos”; esto muestra que la creación siempre nos está hablando; nos habla incluso del evangelio. Hageo 2:7 habla de Cristo como “el Deseado de todas las naciones”. Cuando alguien observa y considera lo vasto que es el cielo o el océano, la creación le habla a esa persona diciendo: “Tú necesitas al gran Dios”. La creación también está llena de maravillas. Consideren los pájaros cuando emigran. Me maravilla ver cómo los gansos vuelan en formación. ¿Cómo aprendieron a hacer tal cosa? Es asombroso y hermoso. En todas estas cosas vemos la maravilla y la belleza del universo, lo cual comprueba que Dios es un Dios de hermosura. En la naturaleza podemos ver la benignidad de Dios y Su provisión para todas las necesidades del hombre. También vemos Su sabiduría y Su orden manifestados en la creación.

**Cristo como el poder eterno e ilimitado de Dios  
hace que todo el universo opere y se mantenga unido**

Cristo, como el poder eterno e ilimitado de Dios, hace que todo el universo opere y se mantenga unido (Ro. 1:19-20; Col. 1:16-17; He. 1:3;

11:3; Sal. 19:1-6). Colosenses 1:16 dice que todas las cosas fueron creadas en Él, por medio de Él y para Él. Hebreos 1:3 dice que Él sustenta todas las cosas con la palabra de Su poder. Colosenses 1:17 dice que en Él todas las cosas se conservan unidas. Pablo vio que es en Cristo que todo el universo se mantiene unido. Todas las cosas del universo físico se conservan unidas en Cristo. Él es la sustancia de conservación, el factor de subsistencia mediante el cual todo se mantiene unido. Él es también el centro que sostiene nuestro universo personal. Según Hebreos 11:3 el universo fue constituido por la palabra de Dios.

**Puesto que la revelación de la creación de Dios  
es tan sólida y manifiesta,  
el hombre no tiene ninguna excusa para decir  
que Dios no existe o que no puede percibir a Dios**

Puesto que la revelación de la creación de Dios es tan sólida y manifiesta, el hombre no tiene ninguna excusa para decir que Dios no existe o que no puede percibir a Dios. El hombre no tiene excusa. Antes de ser salvo yo tenía cierta comprensión de que Dios existía, simplemente al observar y disfrutar la creación. En aquellos instantes me sentía conmovido por Dios, y ahora, viendo en retrospectiva, me doy cuenta de que ésa era la presencia de Dios que venía a mí a través de la creación. Estoy tan agradecido por ello.

ROMANOS REVELA A DIOS EN RELACIÓN CON LA CONDENACIÓN

**Después de la creación,  
el hombre cayó y se hizo pecaminoso;  
esto trajo como consecuencia la condenación de Dios**

Romanos revela a Dios en relación con la condenación. Después de la creación, el hombre cayó y se hizo pecaminoso; esto trajo como consecuencia la condenación de Dios.

**“La ira de Dios se revela desde el cielo  
contra toda impiedad  
e injusticia de los hombres”**

“La ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres” (Ro. 1:18; 2:2-3, 16; 1:32). La ira de Dios se manifiesta cuando la justicia de Dios se encuentra con los pecados del hombre.

**“Todo lo que la ley dice,  
lo dirige a los que están bajo la ley,  
para que toda boca se cierre y todo el mundo  
quede bajo el juicio de Dios”**

“Todo lo que la ley dice, lo dirige a los que están bajo la ley, para que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios” (3:19).

**“No hay justo, ni aun uno”; “no hay quien busque a Dios”;  
“no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno”**

“No hay justo, ni aun uno”; “no hay quien busque a Dios”; “no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno” (vs. 10-12).

**“Todos han pecado,  
y carecen de la gloria de Dios”**

“Todos han pecado, y carecen de la gloria de Dios” (v. 23.)

**La manera práctica en la cual  
somos guardados del mal y de toda perversidad  
es que glorifiquemos a Dios, demos gracias a Dios,  
adoremos a Dios y sirvamos a Dios**

La manera práctica en la cual somos guardados del mal y de toda perversidad es que glorifiquemos a Dios, demos gracias a Dios, adoremos a Dios y sirvamos a Dios (1:21, 25). El versículo 21 dice: “Habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su corazón, falto de entendimiento, fue entenebrecido”. Debemos glorificar a Dios, lo cual significa que debemos permitir que Dios nos ocupe y nos sature a fin de que Él pueda expresarse por medio de nosotros. Necesitamos glorificar a Dios y darle gracias. Cuando damos gracias a Dios, glorificamos a Dios, le adoramos y le servimos, somos guardados de toda forma de mal. No es algo insignificante decir: “Te doy gracias, Dios”. Siempre podemos encontrar algo de lo cual debemos agradecerle a Dios. Al vernos en el espejo por las mañanas, podemos decir: “Gracias, Dios, porque todavía respiro”. Debemos dar gracias a Dios, adorar a Dios en nuestro espíritu ejercitando nuestro espíritu y debemos servir a Dios. Esto nos guarda de toda forma de mal.

#### ROMANOS REVELA A DIOS EN RELACIÓN CON LA REDENCIÓN

**La condenación de Dios revela  
que el hombre necesita ser salvo y,  
a fin de que el Dios justo pueda salvar  
al hombre pecaminoso, se requiere la redención**

Romanos revela a Dios en relación con la redención. La condenación de Dios revela que el hombre necesita ser salvo y, a fin de que el Dios justo pueda salvar al hombre pecaminoso, se requiere la redención.

**“Por medio de la fe de Jesucristo”,  
Dios nos justificó “gratuitamente por Su gracia,  
mediante la redención que es en Cristo Jesús”**

“Por medio de la fe de Jesucristo”, Dios nos justificó “gratuitamente por Su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús” (3:22, 24).

**En la cruz Cristo “fue entregado por nuestros delitos”**

En la cruz Cristo “fue entregado por nuestros delitos” (4:25).

**“Siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros”,  
y “a su debido tiempo murió por los impíos”**

“Siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros”, y “a su debido tiempo murió por los impíos” (5:8, 6).

**Por medio de la redención efectuada por Cristo,  
Dios puede salvarnos de Su ira**

Por medio de la redención efectuada por Cristo, Dios puede salvarnos de Su ira (v. 9; cfr. Ap. 14:10). Redimir implica volver a poseer algo a cierto costo. Dios volvió a tomar posesión de nosotros a un costo elevado, el costo de Su propia sangre, la sangre de Cristo (Hch. 20:28; 1 P. 1:18-19). Gálatas 3:13 declara que Cristo nos redimió de la maldición de la ley. No dice que fuimos redimidos de la ley, porque la ley es espiritual (Ro. 7:14), sino que fuimos redimidos de la maldición de la ley. La maldición de la ley es consecuencia de la ley. Y la consecuencia de la ley es que todo el que infringe la ley debe morir. Ezequiel 18:4 y 20 dicen: “El alma que peque, ésa morirá”. Todo el que peque contra la ley infringe la ley, y la sentencia por infringir la ley es la muerte. Romanos 6:23 no dice que la paga del pecado es permanecer veinte años en

prisión, sino que dice: “La paga del pecado es muerte”. Nosotros, entonces, necesitábamos ser redimidos de la consecuencia de la ley. Cristo murió como nuestro Substituto en la cruz a fin de redimirnos de la maldición y poseernos nuevamente. No sólo eso, sino que además fuimos crucificados juntamente con Él. Cuando Cristo fue crucificado en la cruz para pagar la pena de muerte, estábamos incluidos en Él. Por tanto, también nosotros morimos juntamente con Él.

En algunos países, como Singapur y Malasia, acostumbran poner rótulos en los aeropuertos advirtiendo a los pasajeros que la pena a pagarse por posesión de drogas es la muerte. Ésta es una consecuencia muy severa de la infracción de la ley; sin embargo, ésta es la paga por quebrantar la ley de Dios. Mas Cristo nos redimió de la maldición de la ley. Todos debíamos haber muerto, pero Él murió en nuestro lugar; así que, nosotros fuimos crucificados juntamente con Él.

En 1 Pedro 1:18 se nos dice que fuimos redimidos de nuestra vana manera de vivir. Vivíamos una vida carente de significado y no teníamos ni meta ni propósito, pero ahora que hemos sido redimidos por la preciosa sangre de Cristo, ya no tenemos una vana manera de vivir. Ahora nuestra vida tiene una meta, y ésta es vivir una vida santa para la vida de iglesia. Nuestra meta es vivir una vida apartada para Dios y saturada con Dios a fin de que podamos ser edificados con Dios para ser el Cuerpo de Cristo que se expresa como iglesias locales.

#### ROMANOS REVELA A DIOS EN RELACIÓN CON LA JUSTIFICACIÓN

Romanos revela a Dios en relación con la justificación. Es maravillosa la forma en que Romanos nos revela a Dios en todos estos aspectos. La justificación implica que Dios nos aprueba en conformidad con Su norma de justicia. Dios es justo, Dios es recto. Cristo murió en la cruz por nuestros pecados; Él nos redimió, y ahora hemos sido justificados por Él, es decir, Él nos aprobó en conformidad con Su norma de justicia. La mejor vestidura, la cual se menciona en Lucas 15:22, es un buen ejemplo de la justificación y tipifica a Cristo, quien es la propia justicia que satisface a Dios y cubre al pecador penitente.

**Dios es justo, y Él no puede proceder de una manera injusta;  
la muerte redentora de Cristo cumplió y satisfizo  
plenamente los justos requisitos de Dios  
en favor de nosotros los pecadores**

Dios es justo, y Él no puede proceder de una manera injusta; la

muerte redentora de Cristo cumplió y satisfizo plenamente los justos requisitos de Dios en favor de nosotros los pecadores.

**La redención que Cristo  
efectuó le provee a Dios una base justa  
para justificar a aquellos  
que creen en la redención de Cristo,  
y ahora Dios está obligado a hacer esto  
por causa de Su justicia**

La redención que Cristo efectuó le provee a Dios una base justa para justificar a aquellos que creen en la redención de Cristo, y ahora Dios está obligado a hacer esto por causa de Su justicia. Dios está obligado a justificarnos por causa de Su justicia, debido a que Cristo pagó la pena por el pecado. Dios nos aprueba en conformidad con Su norma de justicia. Puesto que Cristo ya pagó la pena por el pecado, nosotros no tenemos por qué pagarla.

**Esto fue hecho  
“con la mira de demostrar Su justicia [...],  
a fin de que Él sea justo, y el que justifica  
al que es de la fe de Jesús”**

Esto fue hecho “con la mira de demostrar Su justicia [...], a fin de que Él sea justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús” (Ro. 3:26). La fe que está en nuestro espíritu no es nuestra propia fe, sino la fe de Jesús. Cuando por primera vez pusimos nuestros ojos en Jesús, Él se infundió en nuestro ser como fe. Ahora Él mismo es nuestra fe.

**Con base en la redención efectuada por Cristo,  
Dios nos ha justificado,  
y la resurrección de Cristo es una prueba de ello**

Con base en la redención efectuada por Cristo, Dios nos ha justificado, y la resurrección de Cristo es una prueba de ello (v. 24; 4:25).

**Por medio de esto “se ha manifestado la justicia de Dios”,  
y ésta “se revela [en el evangelio] por fe y para fe”**

Por medio de esto “se ha manifestado la justicia de Dios”, y ésta “se revela [en el evangelio] por fe y para fe” (3:21; 1:17). La justicia de Dios se revela en el evangelio por fe como la fuente. La justicia de Dios se ha hecho visible para nosotros, y nosotros nos asimos de ella por la fe que

poseemos como nuestra fuente. Nosotros tenemos un espíritu de fe, por lo cual somos aptos para asirnos de Cristo como nuestra justicia por este espíritu de fe. La expresión *por fe* indica que la fe es la fuente y el fundamento de la revelación tocante a la justicia de Dios.

Esta justicia también se revela en el evangelio para fe. Esto significa que la fe es el elemento que recibe a Cristo como nuestra justicia. *Para fe* indica que la fe es el receptor y el contenedor que recibe y retiene la justicia de Dios.

**ROMANOS REVELA A DIOS  
EN RELACIÓN CON LA RECONCILIACIÓN**

**No solamente éramos pecadores,  
sino también enemigos de Dios;  
aun siendo enemigos, “fuimos reconciliados con Dios  
por la muerte de Su Hijo”, y por medio de Cristo  
“hemos recibido ahora la reconciliación”**

Romanos revela a Dios en relación con la reconciliación. No solamente éramos pecadores, sino también enemigos de Dios; aun siendo enemigos, “fuimos reconciliados con Dios por la muerte de Su Hijo”, y por medio de Cristo “hemos recibido ahora la reconciliación” (5:10-11). ¡Esto es maravilloso! Antes éramos enemigos de Dios, pero ahora ya no lo somos. Hemos sido reconciliados con Dios. Somos amigos de Dios.

**La obra de justificación que Dios efectúa  
se basa en la obra redentora de Cristo  
y nos lleva a experimentar Su reconciliación  
y a disfrutar plenamente a Dios en Cristo**

La obra de justificación que Dios efectúa se basa en la obra redentora de Cristo y nos lleva a experimentar Su reconciliación y a disfrutar plenamente a Dios en Cristo (vs. 1-11).

**Estando reconciliados “mucho más [...] seremos salvos  
en Su vida [la vida de Cristo] [...] Y no sólo esto,  
sino que también nos gloriamos  
[exultamos y nos jactamos] en Dios”**

Estando reconciliados “mucho más [...] seremos salvos en Su vida [la vida de Cristo] [...] Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos [exultamos y nos jactamos] en Dios” (vs. 10-11). Somos salvos orgánicamente teniendo como base la reconciliación de Cristo. Estamos

siendo deificados a partir de la regeneración, por medio de la santificación, la renovación, la transformación y la conformación, hasta llegar a la glorificación. Esto nos edifica para ser el Cuerpo de Cristo, el cual se hace real en las iglesias locales y en calidad de ellas.

**Nos gozamos en Dios y disfrutamos a Dios  
en todo lo que Él es para nosotros**

Nos gozamos en Dios y disfrutamos a Dios en todo lo que Él es para nosotros (1:1, 15; 14:17). Según 2 Corintios 5:19-21, somos embajadores de Cristo. La expresión *embajador* alude a una persona muy noble. Hace muchos años viajé con un hermano a la República Dominicana, donde conocimos un grupo de creyentes que buscaban más del Señor. El hermano que me acompañaba estaba constituido con muchas riquezas de Cristo, así que él compartió muchas de las riquezas de la economía de Dios con el grupo. Ellos estaban asombrados y no podían creer lo que estaban escuchando. Nos dijeron que muchos misioneros habían ido a su país a hablar de la palabra, pero testificaban que era la primera vez que escuchaban a una persona que fuera capaz de compartir tanto acerca de Cristo. Este hermano estaba allí como un embajador de Cristo. Cuando regresábamos a los Estados Unidos, pasamos por el punto de control de seguridad donde uno de los trabajadores me dijo que yo parecía un senador, a lo cual respondí: “No, no soy un senador. Soy un embajador de Cristo”. El agente de seguridad exclamó: “¡Oh, eso es mucho mejor!”.

Como embajadores de Cristo, tenemos el ministerio de la reconciliación. En primer lugar, nosotros somos reconciliados con Dios. Sólo podemos llevar a las personas hasta donde nosotros hemos llegado. Si llevo sólo una vida en el Lugar Santo, sólo puedo conducir a las personas hasta el Lugar Santo. Si tengo una relación muy íntima con Dios en el Lugar Santísimo, comiendo del maná escondido, disfrutando de la vara que reverdeció y experimentando siempre la ley del Espíritu de vida, entonces puedo llevar a otros a estas mismas experiencias. Pablo no dijo a los creyentes hebreos: “Avancen hacia el Lugar Santísimo”, más bien dijo: “Acerquémonos” (He. 10:22). Esto significa que él ya se encontraba en el Lugar Santísimo. Necesitamos reconciliar a las personas no simplemente para salvarlas de la condenación y del juicio de Dios, sino también del mundo, de permanecer en el atrio, para introducir las al Lugar Santo y luego al Lugar Santísimo. De este modo experimentarán una reconciliación más real con Cristo y se internarán más

profundamente en Él, y así pueden tener una relación más íntima y personal con Dios.

**ROMANOS REVELA A DIOS  
EN RELACIÓN CON LA IDENTIFICACIÓN**

Romanos revela a Dios en relación con la identificación. La mejor definición de *identificación* se halla en la nota 1 de Levítico 1:4 (en *Holy Bible, Recovery Version*) que refiere a la imposición de manos:

La imposición de manos no significa sustitución sino identificación, unión (Hch. 13:3 y la nota 2). Al poner nuestras manos en Cristo, nuestra ofrenda, somos unidos a Él, y Él y nosotros llegamos a ser una sola entidad. En tal unión Él se hace cargo de todas nuestras debilidades, defectos y faltas, y todas Sus virtudes llegan a ser nuestras. Para esto se requiere que ejercitemos nuestro espíritu mediante la oración apropiada que nos permita ser uno con Él en términos de nuestra experiencia (cfr. 1 Co. 6:17 y las notas). Siempre que, mediante la oración, ponemos nuestras manos en Cristo, el Espíritu vivificante, quien es el propio Cristo sobre quien ponemos nuestras manos (1 Co. 15:45; 2 Co. 3:6, 17), comenzará inmediatamente a moverse y a operar en nosotros para vivir en nosotros una vida que es la réplica de la vida que Cristo llevó en la tierra, la vida de holocausto.

Cuando hablamos de identificación, en realidad hacemos referencia a nuestra unión orgánica, al hecho de que estamos unidos a Dios. Hablamos de ser uno con Dios mismo. La identificación significa “unión, una unión orgánica”. Quiere decir que estamos unidos a Dios, que Dios y nosotros somos una sola entidad. Cuando tomamos a Dios en Cristo como nuestro holocausto, cuando ponemos nuestras manos en Él, nuestro holocausto, nos identificamos con dicha ofrenda. En esto consiste la imposición de manos. Cuando ejercitamos apropiadamente nuestro espíritu mediante la oración, Él se hace cargo de todas nuestras debilidades, defectos y faltas, y todas Sus virtudes llegan a ser nuestras.

**Nosotros nacimos en Adán,  
pero Dios nos trasladó de Adán a Cristo  
y, por medio del bautismo, nos identificó con Cristo,  
de modo que fuéramos uno con Él**

Nosotros nacimos en Adán, pero Dios nos trasladó de Adán a

Cristo y, por medio del bautismo, nos identificó con Cristo, de modo que fuéramos uno con Él (5:19; 6:3).

**“Hemos sido bautizados en Cristo Jesús”  
y “hemos crecido juntamente con Él  
en la semejanza de Su muerte [por el bautismo]”,  
y estamos creciendo juntamente con Él  
“en la semejanza de Su resurrección”, esto es,  
“en novedad de vida”**

“Hemos sido bautizados en Cristo Jesús” y “hemos crecido juntamente con Él en la semejanza de Su muerte [por el bautismo]”, y estamos creciendo juntamente con Él “en la semejanza de Su resurrección”, esto es, “en novedad de vida” (vs. 3-5). Cada día debemos orar: “Señor, quiero andar en novedad de vida hoy. Sálvame de la muerte, de la vejez, de perder la frescura de Tu vida y de la sequedad. Haz que yo siempre ande en novedad de vida”. En *Himnos*, #201 dice: “Muerto con Cristo, Él me levantó; / ¿Qué más me queda a mí por hacer? / No más esfuerzos, no más luchar, / En novedad de vida he de andar”. Esto no es estudiar la novedad de vida, sino andar, vivir, moverse y estar en novedad de vida.

**Por lo tanto, ahora debemos considerarnos  
“muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús”,  
a fin de presentarnos “a Dios como vivos de entre  
los muertos”, y de presentar nuestros miembros  
“como esclavos a la justicia para santificación”**

Por lo tanto, ahora debemos considerarnos “muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús”, a fin de presentarnos “a Dios como vivos de entre los muertos”, y de presentar nuestros miembros “como esclavos a la justicia para santificación” (6:11, 13, 19). Debemos presentar nuestros miembros como esclavos a la justicia. Esto es un asunto muy práctico, pues significa que nuestras manos, nuestros pies, nuestros ojos y nuestros oídos ahora son esclavos de la justicia para santificación. En *The Normal Christian Life* [La vida cristiana normal] el hermano Nee nos narra una historia para ilustrar este punto:

En una ocasión un hermano chino estaba viajando en tren y se encontró en el vagón con tres personas que no eran cristianos y quienes, para pasar el tiempo, querían jugar cartas. Al

faltarle uno para completar el juego, ellos invitaron al hermano a que se uniera a ellos. “Lamento decepcionarlos”, él dijo, “pero no puedo unirme a su juego, pues no traje mis manos conmigo”. “¿Qué quiere usted decir?”, le preguntaron con gran asombro. Él respondió: “Este par de manos no me pertenecen”, y luego prosiguió a explicarles acerca del traslado de posesión que había ocurrido en su vida. Ese hermano consideraba que los miembros de su cuerpo le pertenecían completamente al Señor. (*The Collected Works of Watchman Nee* [Recopilación de las obras de Watchman Nee], tomo 33, pág. 69)

El hermano mencionado en esta historia era en realidad el hermano Nee. Debemos tener tal clase de comprensión en cuanto a los miembros de nuestro cuerpo.

**ROMANOS REVELA A DIOS  
EN RELACIÓN CON LA SANTIFICACIÓN**

**Dios nos hizo uno con Cristo  
para que pudiésemos ser santificados  
no sólo en cuanto a posición,  
sino también en cuanto a nuestro modo de ser;  
por lo tanto, el resultado de la identificación  
es la santificación**

Romanos revela a Dios en relación con la santificación. Dios nos hizo uno con Cristo para que pudiésemos ser santificados no sólo en cuanto a posición, sino también en cuanto a nuestro modo de ser; por lo tanto, el resultado de la identificación es la santificación. La santificación en cuanto a posición implica ser apartados para Dios. La santificación en cuanto a nuestro modo de ser implica ser saturados con Dios. Necesitamos ser saturados con Él.

**Fuimos bautizados en Cristo,  
y Cristo entró en nosotros;  
por lo tanto, ahora estamos en Cristo,  
y también Cristo está en nosotros  
para que seamos santificados**

Fuimos bautizados en Cristo, y Cristo entró en nosotros; por lo tanto, ahora estamos en Cristo, y también Cristo está en nosotros para que seamos santificados (6:19, 22; 8:1, 10).

**La santificación en cuanto a la manera de ser  
no sólo procede de la vida,  
sino que también da como resultado la vida  
y nos trae más vida, para que disfrutemos las riquezas  
de la vida divina**

La santificación en cuanto a la manera de ser no sólo procede de la vida, sino que también da como resultado la vida y nos trae más vida, para que disfrutemos las riquezas de la vida divina (6:4, 22-23).

**En la santificación el Espíritu  
de vida es el Dios Triuno que está en nuestro espíritu;  
el propio Dios que nos creó, redimió y justificó  
ahora está en nosotros**

En la santificación el Espíritu de vida es el Dios Triuno que está en nuestro espíritu; el propio Dios que nos creó, redimió y justificó ahora está en nosotros (8:2, 9-11, 16). El Espíritu de vida ahora está en nuestro espíritu. El Espíritu de vida es una ley que está en nuestro espíritu. Tenemos a Dios en Cristo como Espíritu, quien es la vida que está en nuestro interior como una facultad innata y un principio que opera de forma automática. Todo lo que tenemos que hacer es “prender el interruptor” al mantenernos en contacto con Él. Mientras nos mantenemos en contacto con Él, Él se activa en nuestro interior, y nosotros le vivimos espontáneamente, inconscientemente y sin darnos cuenta. En *The Two Spirits in Romans* [Los dos Espíritus en Romanos] el hermano Lee dice: “Según mi conocimiento y experiencia, Romanos 8 es el capítulo más crucial de la Biblia” (pág. 43). Este capítulo tan crucial en la Biblia revela que poseemos la ley del Espíritu de vida (v. 2) y que este Espíritu está con nuestro espíritu (v. 16).

**Desde el interior de nuestro espíritu,  
Él se extiende a cada parte de nuestro ser  
para hacer Su hogar en nosotros; por lo tanto,  
cuando ponemos la mente en el espíritu,  
nuestra mente es vida, e incluso nuestro cuerpo mortal  
recibe vida debido a que Él mora en nosotros**

Desde el interior de nuestro espíritu, Él se extiende a cada parte de nuestro ser para hacer Su hogar en nosotros; por lo tanto, cuando ponemos la mente en el espíritu, nuestra mente es vida, e incluso nuestro cuerpo mortal recibe vida debido a que Él mora en nosotros (vs. 2,

6, 10-11; Ef. 3:17). El Espíritu de vida está en nosotros. Por lo tanto, mediante la regeneración nuestro espíritu llega a ser *zoé*, la vida de Dios que es divina, increada y eterna (Ro. 8:10); cuando ponemos la mente en nuestro espíritu, nuestra mente llega a ser *zoé* (v. 6); e incluso nuestro cuerpo mortal recibe la vida *zoé*, debido a que Él mora en nuestro interior (v. 11).

**De este modo, somos transformados  
de una manera de ser natural  
a una manera de ser espiritual,  
a medida que Cristo, como Espíritu vivificante,  
satura y empapa nuestro ser  
con la naturaleza de Dios  
—una naturaleza de santidad—,  
Su elemento divino**

De este modo, somos transformados de una manera de ser natural a una manera de ser espiritual, a medida que Cristo, como Espíritu vivificante, satura y empapa nuestro ser con la naturaleza de Dios —una naturaleza de santidad—, Su elemento divino (2 Co. 3:18; Ro. 12:2). Estamos siendo transformados. Según 2 Corintios 3:18, somos transformados de gloria en gloria como por el Señor Espíritu. El versículo 16 dice: “Cuando su corazón se vuelve al Señor, el velo es quitado”. Volver nuestro corazón al Señor es la clave para ser transformados. Luego Romanos 12 nos da otra clave, la cual es practicar la vida del Cuerpo (vs. 1, 5). Debemos ser aquellos que siempre vuelven su corazón al Señor y llevan la vida del Cuerpo en la práctica, dependiendo del Cuerpo y haciendo todo en el Cuerpo, mediante el Cuerpo y para el Cuerpo.

**ROMANOS REVELA A DIOS  
EN RELACIÓN CON LA GLORIFICACIÓN**

**Dios nos conoció de antemano,  
nos predestinó, nos llamó y nos justificó;  
Él ahora nos está santificando  
y finalmente nos glorificará**

Romanos revela a Dios en relación con la glorificación. Dios nos conoció de antemano, nos predestinó, nos llamó y nos justificó; Él ahora nos está santificando y finalmente nos glorificará (8:28-30).

**Con este propósito, Él nos hizo Sus hijos  
mediante la regeneración; Él ahora nos está guiando  
a nosotros como hijos Suyos para que crezcamos  
hasta la madurez, cuando seremos herederos Suyos,  
coherederos con Cristo, que heredan la plena filiación;  
en esto consiste la glorificación, en la cual nuestro cuerpo  
será completamente redimido**

Con este propósito, Él nos hizo Sus hijos mediante la regeneración; Él ahora nos está guiando a nosotros como hijos Suyos para que crezcamos hasta la madurez, cuando seremos herederos Suyos, coherederos con Cristo, que heredan la plena filiación; en esto consiste la glorificación, en la cual nuestro cuerpo será completamente redimido (vs. 16, 14, 17, 23).

**Con este propósito, el Espíritu que mora en nosotros intercede  
a nuestro favor, y Dios hace que todas las cosas cooperen,  
a fin de que seamos conformados “a la imagen de Su Hijo,  
para que Él sea el Primogénito entre muchos hermanos”**

Con este propósito, el Espíritu que mora en nosotros intercede a nuestro favor, y Dios hace que todas las cosas cooperen, a fin de que seamos conformados “a la imagen de Su Hijo, para que Él sea el Primogénito entre muchos hermanos” (vs. 26, 28-29).

**El proceso actual de ser conformados a la imagen del Hijo  
de Dios constituye la preparación para que en el futuro  
seamos glorificados en Su Hijo; hoy Dios nos está introduciendo  
en la gloria, a fin de que, junto con Su Hijo primogénito,  
participemos de Su gloria divina en la “libertad de la gloria”**

El proceso actual de ser conformados a la imagen del Hijo de Dios constituye la preparación para que en el futuro seamos glorificados en Su Hijo; hoy Dios nos está introduciendo en la gloria, a fin de que, junto con Su Hijo primogénito, participemos de Su gloria divina en la “libertad de la gloria” (v. 21).

Podemos considerar la glorificación como un evento que sucederá en el futuro, lo cual no está del todo erróneo. La regeneración toma lugar en un instante en nuestro espíritu, y la glorificación también sucederá en un abrir y cerrar de ojos (1 Co. 15:52), mientras que la transformación y la santificación son como un largo túnel por el cual debemos pasar a lo largo de toda nuestra vida cristiana. No obstante,

debemos comprender que la glorificación es también un proceso. Romanos 8:30 dice: “A éstos también glorificó”, lo cual implica un proceso. Estamos siendo transformados de gloria en gloria (2 Co. 3:18). El Señor es el Espíritu, y cuando nuestro corazón se vuelve al Señor, el velo es quitado, y somos transformados de un grado de gloria a otro grado de gloria. No es cosa insignificante mantener nuestro corazón vuelto al Señor. Ésta es la primera clave importante que nos ayuda a cooperar con el proceso de glorificación.

Segundo, si hemos de estar en el proceso de ser glorificados, debemos mantenernos bajo el ministerio del nuevo pacto. En 2 Corintios 3:8-9 se nos habla del ministerio del Espíritu y del ministerio de la justicia. El ministerio no es solamente el ministerio de la reconciliación, sino también el ministerio del Espíritu en calidad de nuestro suministro de vida, y también el ministerio de la justicia subjetiva, la cual es el propio vivir de Cristo así como Su expresión genuina. Estos versículos declaran que el ministerio del Espíritu es en gloria y que el ministerio de la justicia abunda en gloria. Cuando recibimos el ministerio del Espíritu como nuestro suministro de vida, ese ministerio es en gloria. Cuando recibimos el ministerio de la justicia, el cual consiste en vivir a Cristo y expresarle de manera genuina, entonces ese ministerio de justicia abunda en gloria. Por esta razón, cuando vemos a todos los santos juntos, vemos la gloria. Muchas veces cuando entonamos un himno, percibimos una expresión corporativa y gloriosa de Dios, debido a que nos hallamos bajo el ministerio apropiado del nuevo pacto.

**ROMANOS REVELA A DIOS  
EN RELACIÓN CON SU AMOR QUE NOS SALVAGUARDA**

**Disfrutamos a Dios en Su amor,  
el cual asegura nuestro destino**

Romanos revela a Dios en relación con Su amor que nos salvaguarda. Disfrutamos a Dios en Su amor, el cual asegura nuestro destino (8:31-39).

**Al justificarnos, Él nos hizo partícipes de Su justicia;  
a medida que nos santifica,  
Él forja Su santidad en nuestro ser;  
y al glorificarnos, Él nos introducirá en Su gloria;  
ahora Su amor es lo que asegura todo esto**

Al justificarnos, Él nos hizo partícipes de Su justicia; a medida que

nos santifica, Él forja Su santidad en nuestro ser; y al glorificarnos, Él nos introducirá en Su gloria; ahora Su amor es lo que asegura todo esto.

**Él nos ama, y nosotros estamos en Su corazón;  
nada puede separarnos de Su amor,  
el cual es eterno e invariable,  
un amor que se halla en el Cristo redentor,  
quien vive para siempre e intercede por nosotros**

Él nos ama, y nosotros estamos en Su corazón; nada puede separarnos de Su amor, el cual es eterno e invariable, un amor que se halla en el Cristo redentor, quien vive para siempre e intercede por nosotros. La buscadora en Cantar de Cantares dice: “Ponme como un sello sobre tu corazón, / como una marca sobre tu brazo” (8:6). Queremos ser como un sello en el corazón amoroso del Señor y en Su brazo de fortaleza. Necesitamos orar de esta manera. Estamos en el corazón del Señor tal y como el sumo sacerdote llevaba sobre su corazón el pectoral que tenía engastadas en él las piedras con los nombres de los hijos de Israel. También debemos orar: “Señor, ponme como un sello sobre Tu brazo de fortaleza y poder”. Nada puede separarnos de Su amor, el cual es eterno e invariable, un amor que se halla en el Cristo redentor, quien vive para siempre e intercede por nosotros.

**El amor eterno de Dios  
que se halla en el Cristo inmutable  
es lo que nos salvaguarda plenamente  
y por la eternidad**

El amor eterno de Dios que se halla en el Cristo inmutable es lo que nos salvaguarda plenamente y por la eternidad.

**Debido al invariable amor con que Dios nos ama,  
ni la tribulación ni la persecución  
pueden oprimirnos ni derrotarnos;  
antes bien, en todas estas cosas somos más que vencedores  
por medio de Aquel que nos amó**

Debido al invariable amor con que Dios nos ama, ni la tribulación ni la persecución pueden oprimirnos ni derrotarnos; antes bien, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de Aquel que nos amó (Ro. 8:37).



### ROMANOS REVELA A DIOS EN RELACIÓN CON SU ELECCIÓN

Romanos revela a Dios en relación con Su elección. Romanos 11:2-5 dice:

No ha desechado Dios a Su pueblo, al cual conoció de antemano. ¿O no sabéis qué dice de Elías la Escritura, cómo invoca a Dios contra Israel, diciendo: “Señor, a Tus profetas han dado muerte, y Tus altares han derribado; y sólo yo he quedado, y acechan contra mi vida”? Pero, ¿qué le dice la divina respuesta? “Me he reservado siete mil hombres, que no han doblado la rodilla delante de Baal”. Así, pues, también en este tiempo ha quedado un remanente conforme a la elección de la gracia.

En 1 Reyes Elías se quejó con Dios acerca de los hijos de Israel. Cuando Pablo expone esto, él hace la pregunta: “¿Qué le dice la divina respuesta?”. Esto revela quién es Dios; Él es la divina respuesta. La palabra *Baal* significa “señor” o “poseedor”. Nuestro Amo es Cristo, nuestro Poseedor es Cristo, y nuestro Señor es Cristo. ¡Declaramos a todo el universo que nosotros le pertenecemos a Jesús!

En Romanos 11:5 Pablo habla acerca de “un remanente conforme a la elección de la gracia”, refiriéndose especialmente a un remanente entre los hijos de Israel, pero este versículo también se refiere a los vencedores en general. Es menester que oremos: “Señor, hazme parte del remanente conforme a la elección de la gracia”.

Considere esto. Dios lo eligió a usted. No se puede escapar de Él. Está en el recobro del Señor porque Dios lo seleccionó. Él lo escogió desde antes de la fundación del mundo.

**Fue Dios quien nos eligió a nosotros,  
no nosotros quienes lo elegimos a Él**

Fue Dios quien nos eligió a nosotros, no nosotros quienes lo elegimos a Él (Jn. 15:16a; Ro. 9:11; 11:5). Por esta razón, “no es del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia” (9:16).

**Su elección es nuestro destino, la cual depende de  
Aquel que llama y de Su misericordia y soberanía,  
y tiene como fin que seamos vasos de misericordia  
que le contienen para honra y gloria**

Su elección es nuestro destino, la cual depende de Aquel que llama y de Su misericordia y soberanía, y tiene como fin que seamos vasos de

misericordia que le contienen para honra y gloria (9:11, 15-16, 21, 23). Siempre debemos orar: “Señor, hazme un vaso de misericordia. Manténme como un vaso de misericordia todos mis días, un vaso para honra y gloria”. Es sólo por Su misericordia que aún estamos aquí. Gracias al Señor por Su misericordia que todavía estamos en Su recobro.

**Su elección también se efectúa mediante la justicia  
que proviene de la fe y por medio de Cristo,  
quien llevó a cabo el propósito de Dios**

Su elección también se efectúa mediante la justicia que proviene de la fe y por medio de Cristo, quien llevó a cabo el propósito de Dios (v. 30; 10:4). Rebeca tenía dos hijos en su vientre: Jacob y Esaú (Gn. 25:22-26). Mientras aún estaban en el vientre, estos dos luchaban y peleaban el uno con el otro. Jacob intentó salir primero. Él siempre quería ser el primero, pero si él hubiese salido primero no habría recibido la bendición. Debemos darle gracias al Señor porque siempre hemos sido los segundos. Hemos tratado de ser los primeros, pero somos segundos porque el Señor quiere bendecirnos. Jacob salió asido al calcañar de Esaú porque él quería ser el primero. Pero si eso hubiese sucedido, se habría perdido la bendición. La bendición consistía en que, conforme a la promesa de Dios y la elección de Dios, el mayor serviría al menor.

**Puesto que Él nos elige  
por gracia y no por obras,  
Su elección es irrevocable;  
conforme a Su elección, nosotros hemos  
sido destinados a participar de Él**

Puesto que Él nos elige por gracia y no por obras, Su elección es irrevocable; conforme a Su elección, nosotros hemos sido destinados a participar de Él (Ro. 11:5-6, 29). El mensaje 58 del *Estudio-vida de Romanos* habla acerca de nuestra necesidad de adorar al Señor por Su misericordia. El hermano Lee dice:

Espero que el Señor nos impresione profundamente con el hecho de que Él nos eligió en virtud de Su misericordia. No confíe en lo que usted es ni en lo que piensa hacer; al contrario, póstrese ante el Señor y adórelo por Su misericordia. Cuanto más adoremos al Señor por Su misericordia, más nos sentiremos por encima de todo, y en lugar de afanarnos

tratando de llevar la responsabilidad que nos corresponde, nos daremos cuenta de que el Señor, en Su misericordia, es quien nos sostiene. Todos tenemos que conocer al Señor de esta manera. ¡Qué misericordia que Él nos haya escogido, predestinado, llamado y traído a Su recobro! En cuanto a nuestro futuro, no confiamos en nosotros mismos, sino en Él y en Su maravillosa misericordia. Todo lo que se relaciona con nosotros ha sido iniciado por el Señor. Todo depende de Él, y nada de nosotros mismos. Puedo dar testimonio de que cuanto más adoramos a Dios por Su misericordia, más nos internamos en Su corazón y más nos hacemos uno con Él. (pág. 646)

Luego, hablando acerca de confiar en la misericordia del Señor, él dice:

No es necesario luchar para cumplir con nuestra responsabilidad. En lugar de eso, debemos adorar a Dios por Su elección. Si hacemos esto, Él nos sostendrá mientras llevamos la responsabilidad. Cuanto más tratemos de ser responsables por nosotros mismos, más sufriremos internamente. Tendremos un sabor interno de amargura. Pero si adoramos al Señor por Su misericordia y lo experimentamos como Aquel que nos sostiene mientras nosotros llevamos la responsabilidad, nuestro sabor interior será dulce como la miel. Una de las razones por las cuales siempre estoy feliz es que he aprendido a confiar en la misericordia del Señor y adorarle por ella. Años atrás yo solía pedirle al Señor que hiciera muchas cosas por mí; pero ahora solamente oro dándole gracias por Su misericordia. Él dice que tendrá misericordia del que tenga misericordia y se compadecerá del que se compadezca. Si disfrutamos de la misericordia del Señor y lo adoramos por Su elección, estaremos en los lugares celestiales.

El hecho de que sigamos adelante con el Señor no depende de nuestro querer o correr, sino de la misericordia de Dios. Nuestro querer es inútil y nuestro correr es en vano. Sin embargo, la misericordia de Dios opera de una manera maravillosa. Nosotros somos muy inestables y fluctuantes. Parece que nuestra condición espiritual es tan variable como el clima; por lo tanto, necesitamos ver que la elección de la gracia no depende de nosotros, sino de que

Dios nos haya elegido desde antes de la fundación del mundo. Lo que estamos experimentando hoy tiene que ver con la elección que Dios hizo en la eternidad pasada. Si vemos esto, volveremos nuestros ojos de nosotros mismos y de las circunstancias, y fijaremos nuestros ojos en Él. (págs. 646-647)

**ROMANOS REVELA A DIOS  
EN RELACIÓN CON LA VIDA DEL CUERPO**

**Finalmente, Dios es glorificado  
en el Cuerpo de Cristo; nosotros, Sus muchos hijos,  
somos los muchos miembros del Cuerpo de Cristo,  
quien es el Hijo primogénito de Dios**

Romanos revela a Dios en relación con la vida del Cuerpo. Finalmente, Dios es glorificado en el Cuerpo de Cristo; nosotros, Sus muchos hijos, somos los muchos miembros del Cuerpo de Cristo, quien es el Hijo primogénito de Dios.

**Por causa de este Cuerpo nuestro cuerpo  
tiene que ser presentado a Dios como un sacrificio corporativo  
para Su servicio, nuestra alma tiene que ser transformada  
mediante la renovación de nuestra mente  
para que seamos conjuntamente edificados  
en coordinación a fin de que el Cuerpo pueda desempeñar  
su función, y nuestro espíritu tiene que ser ferviente  
para que podamos servirle celosamente**

Por causa de este Cuerpo nuestro cuerpo tiene que ser presentado a Dios como un sacrificio corporativo para Su servicio, nuestra alma tiene que ser transformada mediante la renovación de nuestra mente para que seamos conjuntamente edificados en coordinación para que el Cuerpo pueda desempeñar su función, y nuestro espíritu tiene que ser ferviente a fin de que podamos servirle celosamente (12:1-6, 11). En Romanos 12 el orden no es espíritu, alma y cuerpo como lo es en 1 Tesalonicenses 5:23; más bien, es cuerpo, alma y espíritu. Presentamos nuestro cuerpo como un sacrificio corporativo (Ro. 12:1), luego nuestra mente es renovada (v. 2), y después nuestro espíritu es ferviente y arde en fuego (v. 11). Incluso en este entrenamiento nuestra mente está siendo renovada porque nuestro cuerpo ha sido presentado.

**Por causa de este Cuerpo  
es necesario llevar una vida diaria apropiada,  
y esta vida del Cuerpo es el reino de Dios en la tierra hoy**

Por causa de este Cuerpo es necesario llevar una vida diaria apropiada, y esta vida del Cuerpo es el reino de Dios en la tierra hoy (vs. 9-21; 14:17).

**A fin de guardar la unidad de este Cuerpo,  
tenemos que recibir a todos los creyentes de Cristo,  
a quienes Dios y Cristo recibieron;  
por lo tanto, tenemos que ser amplios y tolerantes  
en cuanto a los conceptos doctrinales  
a fin de edificarnos unos a otros  
para agradar a Dios y glorificarle**

A fin de guardar la unidad de este Cuerpo, tenemos que recibir a todos los creyentes de Cristo, a quienes Dios y Cristo recibieron; por lo tanto, tenemos que ser amplios y tolerantes en cuanto a los conceptos doctrinales a fin de edificarnos unos a otros para agradar a Dios y glorificarle (vs. 1-6, 19, 18; 15:7). Nuestra postura sobre el terreno de la iglesia es nuestra elección de amar a todos los hermanos. Hemos tomado la decisión de amar a todos los hermanos en esta tierra. Sin embargo, el hermano Nee una vez dijo que sólo porque usted ha escogido amar a todos los hermanos, esto no significa que todos los hermanos le amarán. Independientemente de que todos los hermanos nos amen, estamos firmes como la iglesia en nuestra localidad, como la expresión local del único Cuerpo de Cristo; por tanto, elegimos amar a todos los queridos hermanos en toda la tierra.

**ROMANOS REVELA A DIOS  
EN RELACIÓN CON LA VIDA DE IGLESIA**

**El Cuerpo de Cristo es espiritual y universal;  
y tiene que ser expresado  
de manera práctica como las iglesias  
en diferentes localidades**

Romanos revela a Dios en relación con la vida de iglesia. El Cuerpo de Cristo es espiritual y universal; y tiene que ser expresado de manera práctica como las iglesias en diferentes localidades.

**Dios se expresa en Cristo,  
Cristo se expresa en Su Cuerpo,  
y el Cuerpo de Cristo se expresa en las iglesias**

Dios se expresa en Cristo, Cristo se expresa en Su Cuerpo, y el Cuerpo de Cristo se expresa en las iglesias.

**A las iglesias locales, que son la expresión práctica del Cuerpo,  
se les llama “la iglesia que está en Cencrea”,  
“las iglesias de los gentiles”,  
la iglesia en la casa de Prisca y Aquila,  
“las iglesias de Cristo” y “toda la iglesia”**

A las iglesias locales, que son la expresión práctica del Cuerpo, se les llama “la iglesia que está en Cencrea”, “las iglesias de los gentiles”, la iglesia en la casa de Prisca y Aquila, “las iglesias de Cristo” y “toda la iglesia” (16:1, 3-5, 16, 23).

**Entre estas iglesias había una comunicación de amor  
y una comunión de cuidado mutuo entre los santos,  
mediante la cual ellos participaban  
en “la plenitud de la bendición de Cristo”  
y también mediante la cual Satanás era aplastado  
bajo sus pies a fin de que la gracia de Cristo  
pudiera ser impartida a todos los santos**

Entre estas iglesias había una comunicación de amor y una comunión de cuidado mutuo entre los santos, mediante la cual ellos participaban en “la plenitud de la bendición de Cristo” y también mediante la cual Satanás era aplastado bajo sus pies a fin de que la gracia de Cristo pudiera ser impartida a todos los santos (15:25-29; 16:20). Es una gloria cuando hay comunión de cuidado mutuo entre los santos. Cuando vemos que hay cierta necesidad en otra localidad, acudimos al Señor a fin de abastecerles alguna provisión material que supla la necesidad. Supongamos que una localidad está construyendo un salón de reunión, pero no tiene suficientes fondos para llevarlo a término. Quizá nos demos cuenta de esta necesidad en nuestra localidad; luego puede ser que sintamos delante del Señor dar una ofrenda para ayudarlos. Éste es un ejemplo de la comunión de cuidado mutuo entre las iglesias. Esto es algo glorioso en la vida del Cuerpo.

**En Romanos 15 y 16 Dios es llamado “el Dios de la perseverancia y de la consolación”, “el Dios de esperanza”, “el Dios de paz”, el “eterno Dios” y el “único y sabio Dios”; nuestro Dios es rico en todos estos aspectos, y el evangelio presentado en este libro es el evangelio de este Dios tan rico, de quien, por quien y para quien son todas las cosas para Su gloria**

En Romanos 15 y 16 Dios es llamado “el Dios de la perseverancia y de la consolación”, “el Dios de esperanza”, “el Dios de paz”, el “eterno Dios” y el “único y sabio Dios”; nuestro Dios es rico en todos estos aspectos, y el evangelio presentado en este libro es el evangelio de este Dios tan rico, de quien, por quien y para quien son todas las cosas para Su gloria (15:5, 13; 16:20, 26-27; 11:36).

**Ahora a este Dios, “al único y sabio Dios, mediante Jesucristo, sea gloria para siempre. Amén”**

Ahora a este Dios, “al único y sabio Dios, mediante Jesucristo, sea gloria para siempre. Amén” (16:27). Éstos son doce aspectos colosales que revelan a Dios en Romanos—E. M.

## ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DEL EVANGELIO DE DIOS EN ROMANOS

### El propiciatorio (Mensaje 3)

Lectura bíblica: Ro. 3:24-25; He. 2:17; 9:5; 1 Jn. 2:2; 4:10

- I. Por medio del proceso completo de la crucifixión, resurrección y ascensión, Dios presentó a Cristo como el propiciatorio—Ro. 3:24-25; Hch. 2:24, 32-36; He. 9:5:
  - A. En el Antiguo Testamento el propiciatorio, la tapa del Arca, como tipo, estaba escondida en el Lugar Santísimo—Éx. 25:17-22.
  - B. En el Nuevo Testamento Cristo, la realidad del propiciatorio, es presentado delante de todos los hombres—Ro. 3:24-25.
- II. La palabra *propiciación* consiste en conciliar a dos personas, a fin de que sean uno—He. 2:17:
  - A. La palabra *propiciación* implica el hecho de apaciguar el conflicto entre nosotros y Dios, y reconciliarnos con Dios al satisfacer Sus justas exigencias—Ro. 3:25; 1 Jn. 2:2.
  - B. De esta manera es resuelto el problema entre nosotros y Dios, nuestros pecados, el cual nos mantenía alejados de la presencia de Dios e impedía que Dios viniera a nosotros—4:10.
- III. Nosotros, como pecadores que éramos, necesitábamos de la propiciación para que el conflicto entre nosotros y Dios fuera apaciguado, y Sus exigencias fueran satisfechas—Ro. 3:23; Lc. 18:13-14:
  - A. La propiciación involucra a dos personas, una de las cuales ha agraviado a la otra, está en deuda con la otra, tiene que hacer algo para satisfacer las exigencias de dicha persona.
  - B. El recaudador de impuestos en Lucas 18:9-14 es un ejemplo de la necesidad de propiciación:
    1. “Estando lejos, [él] no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mí, pecador” (v. 13); esto implica la necesidad de un Redentor y también la necesidad de propiciación.